

H
370.5
E242
C.12

EDUCACIÓN

Nº 120

ÓRGANO DE LA AIVEDE

**Asociación de Inspectores y Visitadores de
Escuelas y Directores Técnicos Especiales**

SAN JOSÉ,

COSTA RICA

NOVIEMBRE

1 9 4 3

Imprenta Española

SUMARIO

| TITULO | Autor | Pág. |
|--|--|------|
| IDEAS GENERALES DE EDUCACION | | |
| La Democracia y la Educación en los Estados Unidos | Edelberto Torres | 1 |
| Mis Observaciones | Jorge García Marín | 10 |
| La Literatura en la Educación | Unión Panamericana | 15 |
| MATERIAL ESCOLAR | | |
| Al Pie de la Estatua | Euclides Chacón | 36 |
| Dos Cartas Sobre Santamaría | Euclides Chacón y Sofonías Salvatierra | 39 |
| El Verano | Modesto Martínez | 42 |
| El Comemaíz | Agripina Chen Apuy | 44 |
| El Colibri | Kimball Curú | 46 |
| Nidos de Pájaros | Kimball Curú | 48 |
| Tío Conejo y Tía Boa | María Noguera | 53 |
| Hormigones | J. García Monge | 55 |
| El Colipato Verde | Kimball Curú | 56 |
| Las Luciérnagas | Jorge Sáenz Cordero | 58 |
| Ladronzuelos | Virgilio Caamaño | 59 |
| Carretas de mi País | Carmen Lyra | 60 |
| Observad la Hormiga | Jorge Sáenz Cordero | 63 |
| Lo que contó una teja de barro | Rosa Castro Ch. | 64 |

EDUCACIÓN

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE INSPECTORES,
VISITADORES DE ESCUELAS Y DIRECTORES TÉCNICOS ESPECIALES

Nº 120

NOVIEMBRE DE 1943

TOMO XX

La Democracia y la Educación en los Estados Unidos

POR EDELBERTO TORRES

La declaración de Independencia de los Estados Unidos, es la primera fuente legal de la educación democrática en ese país. Al firmar el célebre documento "que todos los hombres han sido creados iguales, dotados por su Creador con ciertos derechos inalienables, entre los cuales se cuentan los derechos a la vida, a la libertad y la felicidad", puso el cimiento de la educación democrática, puesto que ninguno de esos tres atributos asignados a la persona humana, pueden alcanzar satisfacción aún relativa, sin un sistema de educación que los desarrolle.

Hay que recordar, sin embargo, que la doctrina allí sustentada, muy semejante a la que Aristóteles propugnaba en Grecia, tuvo en los años inmediatos a su promulgación un alcance limitado solamente a los hombres libres; no comprendía ni a las mujeres de cualquier color, ni a los negros.

La guerra de secesión, que aseguró la estabilidad de la Unión, reivindicó el derecho del hombre de color a la libertad, después a la ciudadanía y le franqueó a la vez las puertas de la enseñanza. Ciudadanía y derecho a la enseñanza han sufrido un proceso lento de realización, que aún

no está terminado, puesto que el prejuicio racial mantiene su ahijada cruel hundida en la carne de color.

La educación democrática, considerada en su máxima extensión, pureza y altura, es aquella que:

1º—Ofrece oportunidad de cultura a todos los individuos y hasta el límite de desarrollo de que son susceptibles las capacidades innatas.

2º—Adapta los educandos a su medio social, para que sean en él cooperadores activos en la persecución de los mejores fines morales y estéticos de la época.

3º—Ofrece oportunidad especial a los bien dotados para que den todos los frutos de sus aptitudes artísticas o científicas; y

4º—Dispone de locales, maestros y material didáctico, que por sus condiciones aseguran el ideal educativo que se persigue.

Las cuatro circunstancias apuntadas, se presentan como síntesis de los aspectos del sistema escolar que abarca en su totalidad cuanto sirve a la educación en un país civilizado. Esto quiere decir que la democracia escolar ofrece un sitio para cada niño, sin consideración de raza, clase social o religión; que educa en la tendencia a la felicidad por el servicio de los semejantes en el propio medio social; que cuenta con suficientes escuelas especiales para dar pábulo a las vocaciones y aptitudes superiores de los que promueven el progreso de la cultura; y que, en fin, considera la política pedagógica como la parte medular de la política general.

El esfuerzo norteamericano por realizar los atributos pedagógicos del Estado obligan a la admiración. Lo que esos esfuerzos han logrado se podrá ver en los ejemplos recogidos al azar entre lo mucho que nos ofrece nuestra observación personal y nuestras lecturas.

La suma de 33 millones de educandos de todas clases y edades es un índice claro de que existe un lugar para todo el que nace bajo la soberanía de las 48 estrellas.

La amplia oportunidad ofrecida a los niños puede ser aprovechada desde en los aurales días de la edad parvularia. eguramente no hay un kindergarten en todas las pequeñas localidades, si se considera que la educación preescolar no es obligatoria; pero se puede asegurar que

ningún país del mundo tiene un número mayor de instituciones de educación preescolar. Las jardineras de la infancia en los Estados Unidos no son adeptas de un sistema exclusivo; no son esclavas de los dones de Froebel ni del material Montessori. Ellas han llegado a dar caracteres propios al kindergarten norteamericano, aunque la influencia de aquellos dos grandes maestros es ostensible. Una institución meritísima, integrada por amantes desinteresados de la infancia, auspiciada la fundación de Kindertagens y la divulgación de la literatura que le concierne. Es la **National Kindergarten Association**, con asiento en 8 West 40th. St. New York City. Entre los renglones de actividad de esta asociación, bastaría citar el semanario que publica, para tener un índice de la nobleza de su labor. Lo edita Florence J. Ovens y recoge en sus columnas valiosos artículos sobre los más variados aspectos de la educación del niño. El estímulo para la creación de kindertagens, consiste en su ayuda intelectual y material. Los requerimientos que constantemente hace al público son de esta guisa: "No deje que los niños de su comunidad continúen privados de las ventajas de un Kindergarten. Escriba a la N. K. A., solicitando auxilio que le será prestado gustosamente para establecer un kindergarten". Autoridades, padres de familia y maestros cooperan en el establecimiento de los kindertagens, donde los pequeños pueden pasar horas felices de juego y trabajo, a la vez que aprendiendo el sentido y práctica de la cooperación, que es uno de los ideales prácticos de la escuela norteamericana.

Los 241,428 edificios escolares hablan con una elocuencia que las palabras no alcanzan sobre la democratización del sistema de enseñanza, es decir, sobre la universalidad de las oportunidades de aprender. Y hay que recordar que esta vasta red docente tiene un capital de idealismo acumulado incesantemente bajo la dirección de vigorosos pensadores, que según el Dr. Horace A. Kallen entre los que son representativos Thomas Jefferson, Thomas Paine, Emerson, William James y John Dewey.

El ideal mótriz de la escuela yanki es la libertad. La libertad concebida y realizada en la triple dimensión política, religiosa y científica. De la escuela sale el ciudadano, pero también más que el ciudadano: el hombre. Lógico es,

entonces, que el niño que ha de ser miembro de una sociedad libre, se eduque libremente, y de ahí los métodos activos, el autoaprendizaje y la autodisciplina. El niño encuentra sus soluciones, no las del maestro ni las del texto, aunque todas puedan coincidir. El niño se siente miembro de una comunidad, para servir a la cual se prepara. Todo esto implica una serie de problemas que los psicólogos y filósofos de la educación en los Estados Unidos han estudiado profundamente y formulado soluciones originales y audaces.

En otro trabajo hemos subrayado el carácter progresivo de la democracia yanqui. En efecto, siempre se ha estado rectificando. La guerra de la Independencia fué un esfuerzo de rectificación, la guerra de secesión fué otro, y dentro de la vida interna y pacífica de la nación, el movimiento perfectivo no cesa, especialmente en el campo de la educación. Esto puede ser ilustrado recordando el proceso de la lucha por realizar, el principio de igualdad dentro de la libertad. La lucha democrática en el último siglo tenía por objeto destruir el predominio de los grupos o clases sociales que detentaban el poder público y las ventajas económicas. La creencia era y es aún que el sistema económico y político es la causa de las injusticias que privan en el mundo. Es un sistema que facilita la adquisición de carreras y posiciones a unos, y las impide a otros. En el lenguaje criollo el procedimiento se expresa con la palabra favoritismo. A este respecto el pensamiento filosófico y pedagógico en los Estados Unidos se ha dirigido a desarrollar la comprensión de los méritos y capacidades para que cada cual ocupe en la vida el sitio que merece, con conciencia de las inter-relaciones de todos los individuos. Ha llegado ya a ser un lugar común el decir que la educación democrática debe dar oportunidad a todos. Este lugar común del lenguaje, no es un lugar común de la política pedagógica de todos los países; pero en los Estados Unidos tiene una gran condensación de realidad, que es la fase lograda en la lucha por destruir los privilegios.

En el proceso de la democracia progresiva, la escuela, asumiendo una responsabilidad como cooperadora, está llegando a afrontar los problemas que se refieren a la organización social, a la industria, al gobierno, a las costumbres y a la distribución de los bienes de la vida. Es claro que si el

niño ha de ocupar un sitio en la vida social, debe conocer los problemas que a esa sociedad interesan y a la solución de los cuales él ha de concurrir un día con su saber y esfuerzo. Es incuestionable que el niño debe saber que vive en un mundo cambiante y que su deber es ayudar a hacer los ajustes convenientes para que la sociedad no se disloque y para que el nivel del bienestar se eleve.

El pensamiento crítico impulsa la democracia y la escuela conjuntamente. He aquí, por ejemplo, lo que dice el decano del colegio de Ciencias, Artes y Literatura de la Universidad de Minnesota, doctor J. B. Johnston: "Uno de los más grandes errores de nuestros sistemas de educación es haber señalado a la escuela la tarea de hacer a todos los niños buenos americanos. Lo que debemos reconocer es que si hacemos de cada niño una buena expresión de lo que la naturaleza ha hecho de él, será un buen americano. Es correcto que la escuela capacite al niño para que comprenda el sistema de vida americana; pero moldearlo de acuerdo con los dictados de determinado grupo social, es muy diferente. Una vez se le ha educado según un ideal, y otra, según otro ideal, al cambiar la política dominante. Rusia comete el mismo error educativo, pero por mucho que prevalezcan ciertos ideales, deberá reconocerse que si cada niño se desarrolla de conformidad con su carácter innato, el carácter nacional se expresará fielmente en sus ciudadanos." La filosofía democrática de la educación abraza todos los sectores de la enseñanza. Vamos a echar una ojeada a la que profesan las escuelas de Bronxville, uno de cuyos centros pudimos conocer gracias a la gentileza del Dr. Frederik H. Bair, super-intendente de las escuelas públicas de ese aristocrático barrio de Nueva York. En obsequio al derecho y legitimidad de los buenos recuerdos, permítasenos presentar al lector la vigorosa personalidad del Dr. Bair, que es un trabajador de la cultura y un cultivador de simpatía. Es de sentirse que el peso de sus deberes docentes, lo haya obligado a separarse del comité de coordinación de relaciones intelectuales, donde su sincero interés en favor del buen entendimiento interamericano era una garantía de maduros frutos.

Los educadores de Bronxville consideran que una teoría social es inherente a todo buen sistema educativo. Esa

teoría debe ser formulada y usada como guía del programa escolar.

En los Estados Unidos la democracia, que ha estado en proceso de desenvolvimiento desde la época colonial, es la idea directriz. Para que la tradición democrática se conserve y para que la democracia se desenvuelva, debe hacerse vital para la juventud de hoy. Esta debe conocer los principios democráticos y desarrollar su capacidad para interpretarlos en el medio en que vive.

La democracia implica el reconocimiento de la dignidad y valor del individuo. El bienestar de éste es el fin por que lucha la sociedad organizada. Tal bienestar presupone la oportunidad de alcanzar una seguridad estable en el gozo y enriquecimiento de la vida. A su vez el individuo está dotado de responsabilidades que miran al bien común.

El mantenimiento de una democracia vigorosa hace necesario desarrollar en los ciudadanos la aptitud para proceder de modo que el bienestar social esté protegido y promovido sin necesidad de la acción coercitiva o restrictiva del gobierno.

La sociedad democrática necesita de ciudadanos preparados en las técnicas que la solución de los problemas de la sociedad moderna, requiere.

Todos los cambios en el orden social deben ser adoptados o rechazados por mayoría de votos después de propuestos y discutidos.

La libertad de palabra escrita y hablada, el derecho de reunión para discutir los asuntos públicos son esenciales para el funcionamiento de una nación democrática.

En la democracia los directores de la opinión pública y de la política nacional, surgen del pueblo, mediante el libre juego de las fuerzas intelectuales, y son seleccionados por el pueblo.

Insistiendo una vez más sobre el carácter progresivo de la democracia y la educación en los Estados Unidos, queremos recordar aquí que la fase próxima del magnífico proceso a que hemos hecho referencia antes, está hoy en la región del ideal, pero del ideal factible y que en parte ya es realidad. Decir ideal es aludir al dominio de la filosofía, en donde encuentran su matriz generadora los grandes propósitos humanos. Los ideales pedagógicas y democráticos los

encontramos expresados por los pensadores adherentes de los más variados matices filosóficos, religiosos y políticos. Una hermosa expresión de ellos es el dictamen suscrito por un grupo de eminentes educadores que asistieron a la Octava Conferencia Internacional de la Nueva Educación, celebrada en la Universidad de Michigan en julio de 1941, auspiciada por la Asociación de Educación Progresiva de los EE. UU. Digamos de paso que esta asociación es en aquel país la abanderada de la Nueva Educación. En ella están enfilados los más grandes representantes de la Filosofía y de la docencia práctica. Basta citar a Dewey, Kilpatrick, Bode Washburne, Kallen, Parkhurst, y cien más. Nos sentimos en deuda de gratitud con la Asociación de Educación Progresiva, cuya dirección está a cargo de la gentil personalidad que es el Dr. Frederick H. Redefer, por habernos dado la oportunidad de ponernos en contacto personal con el movimiento de la educación progresiva que tuvo en Ann Arbor, una expresión hermosa y promisoro no sólo de sana comprensión, sino también de futuras realizaciones. En Ann Arbor, decíamos, fué suscrito por Kilpatrick y otros representativos estadounidenses, ingleses, austriacos, alemanes exilados y checoslovacos, el documento que en nuestra opinión expresa con más alcance, fidelidad y serena verdad, las metas de la educación de la postguerra. No sabemos si el valioso documento ha sido traducido al español y distribuido a los círculos intelectuales en los cuales ha de servir de buena levadura para la reconstrucción del mundo. Se impone, dicen, la necesidad de reeducar al mundo, no sólo por la escuela sino por toda influencia que ayude al hombre a vivir mejor, lo cual sólo se puede hacer dando a todos oportunidad de trabajo útil, de vida familiar feliz, de descanso provechoso y de culto libre. El respeto a la dignidad humana es indispensable para la vida feliz. Servir a la sociedad es el medio de alcanzar eficazmente el desarrollo más completo del ser humano. La tendencia a la libertad es natural en todo grupo humano sano. La tiranía es propia de los pueblos enfermos. Ningún país contemporáneo es completamente democrático; pero la democracia consiste en un constante esfuerzo de rectificación, de manera que la sociedad está siempre en marcha hacia su mejoramiento. El bienestar de todos los pueblos sólo puede resultar de una fraternidad internacional. Los

deberes que el individuo tiene para el individuo, son los que una nación tiene para otra nación; y sólo cumpliéndolos puede haber una paz durable. Estas ideas generales sirven de trasfondo a las nuevas aspiraciones de la educación, que al finalizar la guerra tendrá como inmediatas preocupaciones: la alimentación, vestido e instrucción de todos los niños de todas las naciones: la reconstrucción de las escuelas destruidas por la guerra y organización de los servicios de protección a la infancia. Estas atenciones y servicio se han de llevar a cabo aún en los países derrotados, aprovechando la cooperación de las personas de buena voluntad que allí existen. Planear, organizar y financiar el empleo de todos los recursos humanos aprovechables, especialmente los jóvenes de 16 a 25 años, en todas las múltiples tareas reconstructivas del mundo. Las cooperativas chinas, los consejos juveniles ingleses, los movimientos juveniles, las asociaciones de jóvenes cristianos y otras agrupaciones similares existentes, pueden servir de modelo para aquel propósito.

La democracia pedagógica tiene concretamente que realizar una obra inmensa cuyos flancos de ataque son los siguientes:

a) Destruir las barreras separadoras de las escuelas y la sociedad.

La escuela debe ser la principal fuente de poder de la sociedad. Es ella a la que deben recurrir el joven y el adulto en busca de consejo y estímulo para aumentar su saber y su simpatía por el servicio social.

b) Destruir la idea de que el saber libresco puede servir de guía en la vida, que los títulos sean el principal objetivo de la educación y que la enseñanza superior sea el resguardo del egoísmo y detentación de privilegios sociales.

c) Hacer de las escuelas las instituciones donde el ideal de igualdad llegue a ser una realidad. Combinar el saber y el hacer lo más posible. Desarrollar la mano y el cerebro. Lanzar nuevas generaciones de jóvenes ansiosos de cooperar y servir, y deseosos de auto-perfección.

d) Estimular en todas las formas posibles la voluntad de servicio. Dar margen a la juventud para la práctica de la cooperación, la autorresponsabilidad y la confianza propia. Asociar a los jóvenes en labores constructivas, que

así llegarán a ser los más capaces de construir con nosotros y después de nosotros, un mundo nuevo.

e) Reconocer que la juventud en todas partes sufre una grave crisis. La educación y los educadores deben compartir la responsabilidad en el cuidado de la juventud hasta la madurez. El desempleo de los jóvenes debe ser eliminado por el esfuerzo de todos, no sólo por la acción del gobierno. A este respecto la juventud debe estar inspirada en la medida más amplia posible por la idea de auto-ayuda.

f) Proteger en todos los países a los maestros que se esfuerzan por realizar un trabajo mejor. Exitar a los mejores jóvenes a consagrarse al magisterio. En época de crisis aumentar y no disminuir el presupuesto de educación sobre todo en las zonas más pobres. Tal es la inquietud expresada en su dictamen por el grupo de pioneros de la Nueva Educación. Bastante se ha hecho y mucho se ha pensado por el progreso educacional del mundo, pero aún es más lo que falta por hacer. Quedan todavía países donde la voluntad resuelta en favor de la educación aún no ha nacido. Ojalá no tarde el día en que en todos los rincones del planeta se hagan ofertas como la que leímos en un periódico educativo de Detroit, que decía: "Si usted desea estudiar algo que nuestra Universidad no enseña, busque nueve compañeros y estableceremos el curso que desea." Y saludemos esperanzados ese día glorioso en que la educación como la luz solar será un bien para todos y no negado a nadie.

(Revista de Educación, Guatemala)

Mis observaciones

POR JORGE GARCÍA MARÍN

El lunes nueve de agosto comenzamos a trabajar prescindiendo de los toques de campana y del horario tradicional. Durante este primer día no ha habido novedad; las niñas tenían ya el ánimo preparado mediante advertencias, consejos, ventajas que obtendríamos con el nuevo sistema de trabajo, etc.

Cuando el reloj público da las siete, van entrando ellas alegres y sonrientes. Me muestran, una por una, sus uñas y sus dientes aseados; la que no se ha bañado, me da la excusa más o menos aceptable. Esto sucede raras veces, pues todas tienen el hábito del baño diario. Sólo hay un caso especial de una que se baña poco; cosas del ambiente en que vive. La costumbre de mostrarme, con satisfacción, su aseo personal, ya lo traen de los grados inferiores. He seguido esa misma norma por hallarla buena: ellas demuestran preocupación por la higiene; quieren que así lo comprenda yo; son ingenuas en ese como en otros aspectos; así muestran también, diariamente, la pureza de su alma. Cuando hay un rencorcillo, una preocupación, alguna molestia, me lo dicen con sinceridad.

Entran a clase como entran a su hogar. Rezan unos minutos, de pie; se anotan las ausencias y llegadas tardías, que son muy raras, y me piden con amable exigencia que les revise la tarea que llevaron el día anterior o anteriores. Entramos al estudio a veces con base en la tarea, con el plan que haya concebido, con alguna observación; a veces es una duda de parte de las niñas, la que nos orienta en la labor; otras, la consulta de una o de varias niñas.

Los trabajos colectivos, como la resolución de un pro-

blema, la Composición, el Dictado, la Lectura, se hacen cuando he comprendido que todo el grupo está en ánimo de hacerlo. Son las niñas las que fijan la dedicación a determinado asunto; todo, por dicha encauzado dentro del plan general preconcebido en las fichas de actividad de los subcentros. El recreo se lleva a cabo cuando se ha terminado un asunto o parte del asunto, en tal forma que no afecte el buen resultado. El interés queda latente para proseguir después del recreo. Juegan, toman agua, satisfacen sus necesidades y vuelven a su pupitre. Mi presencia al frente de ellas, indica que vamos a continuar el estudio.

Ellas saben más o menos la hora en que toca una asignatura especial. Esperan al maestro de esa materia, creo yo, por un interés que no es el espontáneo, el verdadero, el nacido de lo afectivo. Esperan al especial porque ya tienen ciertas normas de disciplina que han adquirido en los años de vida escolar; manifiestan un interés aislado, porque la Costura en sí tiene algo de placer para el sexo femenino; porque desean comenzar una labor con un género nuevo y bonito... Igual sucede en los Trabajos Manuales de las niñas. En el Dibujo, he hallado siempre que les agrada lo artístico, la variedad en los colores. El Dibujo como una forma de expresión, solaza el espíritu. La Cocina parece ser la actividad con que más familiarizadas están las niñas. En todos los hogares se cocina diariamente con mayor o menor variedad según las condiciones de cada uno. Existe más o menos interés "aislado". Las que lo demuestran más, son las destinadas a confeccionar el plato, el día que les corresponde. Lástima que por las condiciones económicas y por el acondicionamiento no muy apropiado de la cocina, no participe, cada vez, al mayor número.

La Religión es una disciplina de orden moral, y como en la enseñanza de ella está Dios, o el conocimiento de lo que es su omnipotencia, su divinidad, su misterio, las niñas observan una conducta admirable, que no sabría si se puede traducir por interés.

La Educación Física agrada a las niñas; esperan con ansia a la maestra; van a jugar, y el juego es siempre un interés de todos los niños; es una necesidad biológica en la cual participa también el espíritu.

El Canto, la Música, como arte que es, agita, toca los sentimientos de los niños antes de dar los primeros pasos. A las niñas de mi grado que están entre los once y los doce años, les gusta las canciones de aires alegres y ligeros. Tal vez les agradaría oír a menudo ejecutar en clase un trozo selecto, algo que estimule esos sentimientos desconocidos y preciosos que deben de tener. El solfeo les interesa porque ya van comprendiendo que el misterio de la Música puede escribirse y leerse mediante las notas del pentagrama.

¿Por qué si existen esas inquietudes, esas manifestaciones, ese interés natural en los niños en lo que se refiere a estas materias, no nos encarrilamos los maestros de grado y especiales por un mismo sendero, con la misma finalidad, para aunar la labor docente?

¿Por qué si yo tratando con mis alumnas "El Vestido", al entrar el maestro de Música no les entona una canción alegre y ligera sobre el Vestido, aunque sea para grados inferiores ya que no existe repertorio suficiente en la escuela? ¿Por qué al entrar la maestra de Religión no va a hablar del manto de púrpura de los reyes de que habla la Biblia, de cómo era la túnica de Jesucristo, o bien de si el sentimiento de desnudez creó el vestido, o si el vestido formó el sentimiento de desnudez? Allí, en esa asignatura, hay campo propicio para tratar esos asuntos.

Una receta para quitar en la ropa las manchas de herrumbre, puede motivar la lección de Cocina.

La Costura en este subcentro es la base de todo. Los Trabajos Manuales lo mismo.

¿Por qué no hacer en Dibujo un paisaje de Groenlandia con un esquimal envuelto en pieles y otro de la región amazónica con un indígena casi desnudo? Y en Educación Física, ¿por qué no tratar el aspecto higiénico del vestido? En esta forma, todos poseídos de las ventajas de los "centros de Interés", todos con una misma mira, con un mismo fin, unificada la enseñanza, llena de armonía la escuela, con el amor que todos le pongamos a la nueva forma de trabajo que por nuestra propia voluntad nos hemos impuesto, logremos nuestro cometido en una forma honrada, consciente y eficaz.

Aprecio en forma muy especial a los elementos a cuyo cargo están las asignaturas especiales. Que mis observacio-

nes, nacidas de mi cariño hacia mis discípulos y hacia la escuela, no se tomen a mal.

He notado en todos los maestros que he aludido, una honradez y una constancia en el desempeño de sus labores que es digna de encomio y que yo no sería, nunca, capaz de restarles valor.

Han pasado varios días desde que se suprimió la campana; ya ninguna niña se acuerda de ella. Se comprende que trabajan con la mayor naturalidad; saben que no es necesaria porque salen con libertad cuando es necesario; entran a lecciones cuando ven que están por iniciar un asunto, o por continuarlo, o por dejarlo terminado.

He notado que la fatiga mental no trae siempre como consecuencia el decaimiento total del interés; de tal manera que cuando el niño ha pasado cuarenta minutos, o cincuenta o más, en alguna actividad en la cual ha puesto de manifiesto su interés, y como resultado viene la fatiga muscular en la escritura o en el dibujo, y la mental en otras actividades, pide el descanso o el maestro le adivina que lo necesita; ese niño vuelve, después de un recreo, con tanta energía, con tanto gusto como al principio. Es por esto que el recreo se los doy a mis discípulas, muchas veces, basado en las condiciones de fatiga. Con el recreo tal vez corto el interés, recuperan con el descanso, y entran de nuevo sin que ese interés haya sufrido decadencia. Naturalmente, el interés tiene límites diversos; cuando se termina vie enel recreo o viene el cambio de actividad. A veces el decaimiento del interés y la fatiga resultan a un mismo tiempo. Es entonces cuando al maestro se le hace más difícil la labor. Queda como natural recurso, el descanso, y terminado éste, el maestro se ve en el caso de hacer surgir una nueva inquietud, un interés por determinado asunto. Por ejemplo: hablando de Groenlandia, de sus pesquerías de ballena, hemos encontrado que un cetáceo de éstos tiene unos 30.000 Kgs. de grasa. Tal vez se ha abusado y se ha hablado mucho de ese país en su aspecto histórico y geográfico. Ya el interés ha decaído. Tal vez quisieran hacer números: pues averigüemos cuántos quintales de esperma se pueden sacar de una ballena y cuántos camiones de tres toneladas se necesitan para acarrear esa cantidad de grasa. El cambio de actividad, el hecho de sacar un

cuaderno y un lápiz para hacerlo lo más pronto posible, hace renacer el interés, y la lección da sus resultados magníficos.

Son muchas las ventajas de trabajar sin horario. Es la forma que yo hallo acorde con los Centros de interés; de otra manera no dan resultado. Al principio del curso, si estaba en Matemáticas y veía que según el horario me tocaba Geografía, por ejemplo, no encontraba cómo saltar forzosamente de mi lección de Matemáticas a esa materia, sin abandonar el subcentro. Ahora no; las materias se van presentando con naturalidad; unos minutos, o muchos, se dedican a un cálculo relacionado con el asunto que se está tratando. Una lectura nos hace caer a la Geografía y vamos al mapa. Una frase hermosa nos lleva al análisis de sus arjetivos, al uso del diccionario. Un cuento se ilustra por medio del recorte o del dibujo; lo mismo la composición. Los Trabajos Manuales y la Costura son practicados muchas veces en horas a cargo mío, cuando surge una realización de la cual no se debe prescindir, ya que es la consecuencia de un interés y que no se había previsto en las mismas fichas de actividad.

La Literatura en la Educación

UNIÓN PANAMERICANA

En el otoño de 1940 Ernest Hemingway publicó su novela "Por Quién Doblan las Campanas".* La publicación de la obra se había esperado con gran ansiedad. Se sabía de antemano que el escenario de la novela era España en plena guerra civil, acontecimiento de tanta importancia en la historia reciente del mundo. Se sabía también que Hemingway la había escrito bajo el influjo de una preocupación apasionada por la apatía de la humanidad ante la amenaza que ya veía cernirse contra la civilización occidental. Muy pocos, sin embargo, sospechaban siquiera la razón de tan enigmático título. Llegó al fin el día escogido para la aparición de la obra. Los críticos, al igual que muchos lectores, se sintieron profundamente conmovidos al leer, como epígrafe, estas palabras:

Ningún hombre es una isla, entero de por sí; todo hombre es parte del continente, una porción de tierra firme; si el mar se lleva un terrón, Europa disminuye, cual si fuera un promontorio, cual si fuera la heredad de tus amigos o la tuya propia; la muerte de todo hombre me disminuye porque soy parte de la humanidad. Por eso no mandes nunca a preguntar por quién doblan las campanas; están doblando por ti.

Estas fueron las palabras de John Donne, en una composición devocional de 1623. Invocadas por un autor contemporáneo para intitular una novela moderna y destacar

(*) *For Whom the Bell Tolls*. Traducida al español por el Doctor Eduardo Johnson Seguí. Buenos Aires. Sociedad Americana de Editores, 1942.

su significado, le dieron a ésta una importancia universal que de otra manera difícilmente habría alcanzado. Todo esto resultaba aún más sorprendente, pues a nadie se le habría ocurrido pensar que un novelista del temple de Hemingway tuviese que acudir a tal recurso. Al hacerlo, no obstante, sus grandes dotes de novelista habían sido realizadas por una voz del pasado. Su novela había cobrado una nueva dimensión.

De la noche a la mañana, innumerables lectores comenzaron a tomar a John Donne en serio. Precisamente al año de haber estallado la guerra mundial, sus palabras entrañaban el más profundo comentario sobre la interdependencia de la humanidad. Fué tan grande la demanda de las obras de Donne, que las librerías y las casas editoras se vieron en apremios para satisfacerla. John Donne se había convertido en un éxito de librería...

Para los educadores este feliz incidente debió ser objeto de serias reflexiones. El "servicio" notable que Donne había prestado era algo así como un símbolo de lo que ellos mismos podían hacer. La literatura había venido a ayudar a la literatura misma. A la guerra de España Hemingway había dado, en su obra, el vuelo imaginativo de su propio talento, lo cual era, en sí, notable contribución. Sin embargo, quedaba lugar para algo más, para un realce literario. El amante de las bellas letras pudo muy bien haber reflexionado: "Si la gran literatura puede hacer tanto para darnos una mayor comprensión de la vida ya presentada en forma artística, ¿qué nuevo significado no será capaz de añadir a la vida, tal como la conoce, día tras día, el hombre corriente, el hombre sin dotes de artista, que se agita, sin embargo, lo mismo que el artista, en un mundo que requiere interpretación?"

Así como Donne infundió vitalidad a Hemingway, de por sí lleno de vitalidad, las bellas letras continuamente han vivificado a las generaciones que han sabido cultivarlas. **Por Quién Doblan las Campanas** no es una simple novela. Es una voz de alerta para todos los maestros.

La acogida entusiasta que un vasto público acordó a la mágica cláusula de un autor muerto hace trecientos años, debería hacer vacilar a esos autores de programas de estudios que, sin ningún respeto por la tradición humanista, se

empeñan en privar a la juventud norteamericana de lo más caro de su patrimonio.

Dudar siquiera que la literatura debe tener un lugar prominente en la educación de todo individuo es desconocer la naturaleza misma del hombre. El ser humano siempre ha acudido al drama, la poesía, la novela y muchos géneros en prosa en busca de instrucción, inspiración y deleite, y no hay razón para pensar que no continuará haciéndolo en el futuro. Sin embargo, sus tendencias más arraigadas a menudo se ven reprimidas y frustradas. En nombre de intereses especiales, que por el momento parecen importantes, suele negársele la satisfacción de los impulsos más auténticos de su vida espiritual.

En el pensamiento educativo contemporáneo existe un concepto sorprendentemente equivocado sobre la función de los estudios literarios. De prevalecer tal concepto las nuevas generaciones se empobrecerán considerablemente ya que con ello, se les privará de algo muy importante para el individuo, de algo más importante aún para la sociedad democrática de que forma parte.

La situación de peligro en que actualmente se encuentran los estudios literarios ha sido creada por la multitud de materias que claman por un lugar en el p^énsum escolar. Los programas de nuestras escuelas y *colleges* se han convertido en algo así como programas de actos de variedades. A todo impulso se le da el carácter de "asignatura" y se concede crédito académico a ciertas actividades mentales que antes se consideraban no más que como formas placenteras de conversación. Hemos creado una mañana interminable de Pascuas, en que tanto maestros como alumnos pasan rápidamente de una novedad a otra. Aunque no cabe duda de que gran parte de este ajeteo carece de valor educativo, es cierto, también, que mucho de esta nueva complejidad es necesario y provechoso. Las nuevas especializaciones, el crecimiento rápido de las ciencias naturales y sociales y otras características de la vida moderna nos han impuesto grandes responsabilidades. De todo esto ha surgido la noción de que los estudios literarios, antes médula de la educación, pueden considerarse en el presente como apéndice de lujo a la preparación del hombre para actuar en un mundo científico y

político. Alemania así lo ha proclamado, la Alemania de la cual ha provenído tanto de nuestra cultura.

Se sospecha, además, que las bellas letras no son más que el vestigio de una educación "aristocrática" pasada de moda, en la que se adulteró el verdadero significado de aquéllas para convertirlas en distintivo de *snoobs*, juguete de ricos y ociosos, de hombres que, como recientemente apuntó el profesor Rand, aprecian su conocimiento del griego sólo porque éste les permite "leer los oráculos en el idioma en que fueron escritos, y despreciar, así, al vulgo." Hay también un grupo creciente de educadores que desdeñan las grandes obras literarias y dan prominencia a la "actividad creadora" y la "auto-expresión"— de las cuales hay muchas formas—de los alumnos. En el estudio literario, según la opinión de algunos educacionistas actuales, deben preferirse las obras contemporáneas, los libros que retratan la "vida" y el mundo de las realidades prácticas.

El momento es, pues, oportuno para que se precisen las razones por las cuales los estudios literarios deben constituir un elemento esencial de nuestra educación...

UNA DEFENSA IMPRESIONANTE

Entre las justificaciones más profundas que se han hecho de los estudios literarios, figura la respuesta que Matthew Arnold dió en Cambridge, en 1882, a la aseveración de Huxley de que la literatura debía ceder a la ciencia su puesto prominente en la educación, ya que la ciencia proporciona el conocimiento práctico que debe formar parte de la instrucción elemental de todo hombre. La respuesta de Arnold es una defensa tan sencilla y tan completa de las humanidades, que difícilmente puede ser superada. La ciencia, sostiene él, nunca tomará el lugar de las bellas letras por la simple razón de que la constitución de la naturaleza humana jamás lo permitirá. De acuerdo con Arnold, cuatro facultades entran en la composición de la vida humana. Estas son la facultad de la conducta, la del intelecto y el saber, la de la belleza y la de la sociabilidad. El hombre necesita estas cuatro facultades y perpetuamente tiende a relacionarlas entre sí de diversas maneras. La ciencia, salvo en el caso del científico

de genio, se interesa principalmente por las cosas del intelecto y el saber, mientras que la literatura se preocupa de las cuatro facultades mencionadas y trata de relacionarlas en la vida total del hombre. Arnold ve la obra de literatura como una obra verdaderamente social. En su defensa de la cultura humanística, invariablemente sostiene que la cultura, no la pseudocultura, destruye las barreras sociales y trata de establecer la igualdad efectiva entre los hombres. La cultura, afirma él, no pretende descender al nivel de las clases inferiores ni conquistarlas para ninguna secta determinada con opiniones y frases hechas. Lo que persigue es el bienestar armonioso de todos los hombres, cultivando en ellos todas las facultades que constituyen la vida...

En la actualidad le reconocemos a la ciencia más de lo que le reconociera Arnold. Pero su argumento continuará siendo sin duda la declaración básica del valor de las bellas letras. Todo lo que tiene que hacer el apologista moderno de los estudios literarios es simplemente seguir las ramificaciones de tal argumento: demostrar cómo, aún en nuestro mundo dado a lo científico y a lo social, las letras tocan mayor número de resortes de la vida humana; cómo motivan y coordinan todos los demás estudios e intereses; cómo armonizan las diversas fases de la vida, dándoles a ésta integridad y cómo preparan al individuo para el ejercicio de la ciudadanía en una sociedad democrática.

LA LITERATURA AL SERVICIO DEL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD

Si la literatura enriquece la vida del hombre, también enriquece la de la sociedad. La literatura y las ciencias—tanto las naturales como las sociales—comparten una labor común. Persiguen el mismo fin, aunque los medios que emplean y los resultados que logran sean diferentes. Las ciencias sociales o naturales cuando son lo único que asesora al individuo, tienden a crear la noción de que el hombre mismo no es de primordial importancia. Al aceptar las enseñanzas de la ciencia y aprovechar sus descubrimientos, los hombres suelen llegar a la conclusión de que el individuo sólo tiene algún significado como sujeto de laboratorio que revela algo

acerca de esa fuerza extraña e impersonal llamada "sociedad". Surge entonces la convicción de que la finalidad de la existencia en esta magna clínica denominada la tierra, no es la plenitud de vida de cada ser humano, sino más bien esa abstracción llamada "sociedad". Esta convicción es de inmenso valor para los estados fascistas y para las doctrinas totalitarias en general, pues pone en peligro el concepto mismo de la personalidad integral.

La democracia descansa sobre un alto sentido del valor del individuo. Exige "el mayor número posible de hombres y mujeres bien dotados, dueños de sí mismos, sensibles al valor individual de sus semejantes y conscientes de sus propias potencialidades. Cualesquiera que sean los errores del individualismo a ultranza en el terreno económico, el concepto de la democracia política presupone la eficacia de ese mismo individualismo en el plano espiritual." Nuestro sólido progreso social, aparte del mejoramiento de nuestras condiciones materiales, dependerá, en último análisis, de la manera cómo el hombre valore al hombre—de la valoración de sí mismo. Toca a nuestra educación, por lo tanto, formar hombres y mujeres que hayan recibido, del pasado y del presente, de su propio país y de tierras extranjeras, las experiencias que amplían el intelecto y agrandan el corazón; que hayan tenido algo más que una visión pasajera de la belleza, la verdad y la bondad a las que el ser humano tiene tanto derecho como lo tiene al aire, el agua y el sol; que hayan conocido la simpatía, la compasión, la tolerancia. El estado fascista cuenta cabezas; la democracia cuenta cerebros y corazones.

Puesto que los estudios literarios tienen como fin el realce de los valores personales, ellos son los socios y no los rivales de las ciencias que promueven el mejoramiento de la vida humana. Ellos contribuyen a la formación de una sociedad libre, justa y generosa, integrada por miembros que a sí mismos se consideran seres espirituales y que, gustosos, limitan sus derechos y aumentan sus deberes pues se dan cuenta de que sus semejantes son también seres espirituales. Tales son los impulsos que logra imprimir la literatura.

COMO ENRIQUECE LA LITERATURA LA VIDA DEL HOMBRE

Lo hace enriqueciendo su acervo de experiencias y conocimientos: 1) sobre la vida humana en general; 2) acerca de tierras y pueblos extraños; 3) en asuntos de criterio valorativo; y 4) respecto del pasado.

Tal enriquecimiento no es don exclusivo de ninguna arte en particular, como tampoco es la lectura el único medio a través del cual se transmiten las emociones y las sensaciones visuales y auditivas de la literatura. Así como estamos entendiendo mejor las relaciones que existen entre las distintas artes, cada vez nos damos cuenta más cabal de los poderosos efectos del cine, el teatro y la radio. Pero tales efectos son fugaces, mientras que los de la literatura escrita pueden renovarse a voluntad del individuo. Más aún, la literatura interpreta una experiencia dada con pensamientos formulados en palabras inolvidables. El estímulo y el refinamiento de la reflexión crítica son precisamente lo que constituye la verdadera educación.

Es realmente halagador el esfuerzo que se hace en las mejores de nuestras instituciones de enseñanza por dar nueva vitalidad y mayor alcance a los estudios literarios y por familiarizar al estudiante con los principios de la crítica y con ciertos procedimientos prácticos de lectura que lo ayudan a captar el significado y la fineza estética de un trozo de lectura. Un círculo de competentes educadores nos está demostrando cómo debe estudiarse la literatura a la luz de la historia de las ideas y de los movimientos intelectuales. Otro grupo de educadores, igualmente capaces, nos han demostrado cómo cobran vida las letras cuando se leen como historia social o reflejo de las condiciones y aspiraciones de un pueblo. Otros, en fin, recalcan los valores permanentes que pueden descubrirse en las obras maestras de la literatura universal y que en estos valores medulares es donde deben buscarse los principios de la confraternidad universal, si es que entre los hombres civilizados ha de reinar una paz más duradera.

No obstante las divergencias de opinión y la intransigencia de los que se aferran a una idea, es justo reconocer que la aportación de los distintos grupos ha sido valiosa. Lo

cierto es que no se considera a la literatura un hermoseamiento de la vida, sino una revelación de la vida misma, la mejor interpretación del hombre y su pensamiento. El estudiante ya no se imagina que la literatura tiene que ver forzosamente con alondras, ruiseñores y amadores, por interesantes que éstos sean, sino que busca en ella una expresión auténtica del problema humano; la considera un estudio ca paz de integrar todos los estudios, ya que la esencia de la literatura es justamente su poder de integración....

COMPRESION HUMANA

Los estudios literarios ensanchan el ambiente social limitado en que vive el hombre. En el transcurso de su vida, éste no logra conocer más que a unos cuantos de sus semejantes, en su mayoría vecinos o compañeros de trabajo, gentes que se asemejan mucho a él en cuanto a intereses, perspectivas y, aún, idiosincrasia. Si el contacto con estas gentes añade mucho a su vida, difícilmente podrá ahondar su comprensión de la gran masa humana. En breve, si la experiencia que de la humanidad tiene un individuo que se circunscribe al grupo limitado de sus amistades y de las personas con quienes mantiene relaciones directas, tal individuo permanecerá estrecho y aislado aun cuando resida en el corazón mismo de la urbe más populosa del mundo.

Por fortuna, todo estudiante tiene a su alcance los medios con los cuales salvar las barreras de su ambiente inmediato. A través de la página impresa cualquier lector puede encontrarse con personajes que jamás lograría conocer en la vida real o que nunca podría apreciar en el laboratorio, ni en los gráficos de la economía política, ni en los "casos" documentados de la sociología; y puede llegar a conocerlos más íntimamente que a los miembros de su propia familia o que a los caracteres borrosos de la pantalla cinematográfica, de efectos tan fuertes como efímeros. A través del libro nos familiarizamos con las actitudes, necesidades dominantes y motivos que impulsan la acción de seres muy distintos a nosotros. La convivencia con los libros—entre ellos los escritos por autores extranjeros en su idioma respectivo— produce flexibilidad de imaginación y verdadera tolerancia.

En el mundo de los negocios suele pagarse alto precio

por tal comprensión de la naturaleza humana. A menudo oímos decir que el comercio y la industria prefieren individuos amplia y humanamente educados, capaces de adaptarse a una variedad de situaciones y problemas. El cultivo literario no puede descartarse, por lo tanto, so pretexto de que no es "práctico". No obstante, comúnmente desestimamos los valores imponderables que se derivan de la comprensión y aceptación de modos de vida distintos al nuestro. Los grandes libros presentan puntos de vista poco comunes con penetración y tolerancia. Los autores más destacados nunca asumen una actitud hostil hacia los personajes de su propia creación. Tal actitud cerraría todas las ventanas a través de las cuales es posible penetrar en la naturaleza de diversos personajes. Shakespeare, para citar un ejemplo supremo, nunca concibe a ninguno de sus personajes dramáticos en un espíritu de completo desdén. Salvo las creaciones de su noviciado literario, aún los personajes más perversos de Shakespeare son seres humanos del todo comprensibles. Falstaff, aunque no es un malvado, está lejos de ser un dechado de moralidad; no obstante, su creador nos presenta, en vez de los pecados del pícaro, la energía inagotable y el placer desenfrenado que llevaron a éste a cometer atropellos y a usar un lenguaje escandaloso, cuando en camino a su casa, al oír el toque de la media noche, juró arrepentirse con tal que le quedara aliento suficiente para proferir un rezo. Allí, pues, vemos a Falstaff desde su propio punto de vista, no el nuestro. Shylock, el vengativo avaro, no es un monstruo de crueldad, sino el representante de una raza injustamente perseguida. El desprecio y la opresión suscitan en él una furia que subyuga sus mejores impulsos a la sed de venganza. Shakespeare no lo exonera ni tampoco inspira compasión para con sus acciones. Pero sí insiste en que comprendamos a Shylock, en que nos coloquemos en su lugar, y en que, antes de execrarlo, lleguemos a la plenitud de lo humano. Shakespeare nos ha enseñado tanto sobre la vida y el mundo que no es de extrañar la queja de la señora del cuento: "no me gusta para nada; está muy lleno de citas."

Esta misma comprensión humana la suscita en nosotros Chaucer cuando nos hace viajar con sus abigarrados peregrinos camino de Canterbury; la suscita también Browning en *El Anillo* y *El Libro*, en donde nos da diez versiones distintas

de un crimen cometido en Italia para demostrarnos que más allá de lo que vemos a flor de piel en nuestros semejantes, hay mucho más de lo que a primera vista podemos apreciar. Cuando tornamos a la literatura en idiomas extranjeros y leemos acerca de gentes aún más diferentes a nosotros, el compás de nuestra comprensión se abre todavía más. Sonreímos ante las locas visiones de Don Quijote, aun cuando de Sancho Panza aprendemos, que, así como la fantasía, el sentido común puede engañarnos, y con resultados igualmente risibles. En el **Fausto de Goethe** las notas más sublimes de la contemplación celestial se mezclan con la vocinglería mundana de orgía de arrabal; y la **Divina Comedia** nos pasea por todos los ámbitos del alma humana...

Las ciencias sociales no tienen el monopolio de la simpatía y la compasión. Estrictamente hablando, nada tienen ellas que ver, como ciencias, con la simpatía y la compasión, salvo lo que toman de las humanidades. Los sentimientos, ideales y valores de la ciencia, no emanan de ésta, sino del hombre de ciencia como ser humano con inquietudes extracientíficas. Tal es el punto de vista que sostienen humanistas tales como el profesor Norman Foerster y que comparten muchos científicos. Albert Einstein, en su mensaje a la Conferencia de Londres sobre Ciencia y Orden Mundial, dijo en 1941: "Cualquiera que sea el resultado del método científico, ello depende en absoluto de la naturaleza de los fines que animen a la humanidad. Cuando existen estos ideales, el método científico proporciona los medios para su realización. Pero no puede crear los ideales mismos. El método científico no nos habría por sí mismos llevado a ninguna parte, ni siquiera habría sido descubierto, si no es por la búsqueda apasionada de una clara comprensión. La perfección en los medios y la confusión en los fines, parecen ser, en mi opinión, la característica distintiva de nuestra época."

Por todas partes pueden encontrarse hombres y mujeres que son buenos ciudadanos porque los estudios literarios los hicieron más generosos y socialmente más conscientes. Recuerdan lo grande, lo bueno y lo sabio de todas las edades; han leído los más famosos tratados sobre la sociedad y la política, muchos de los cuales son "literatura", en el más alto sentido del vocablo. Además gracias a la literatura imaginativa, que nada tiene que ver directamente con el mejoramiento

social, se han salido de los moldes de su propio temperamento y han sentido la genuina fraternidad de lo humano. De efecto aún más poderoso que los que nos producen los informes científicos sobre las condiciones de vida en los barrios bajos de una gran ciudad, es el recuerdo, por ejemplo, de la escena en "El Rey Lear", en que el orgulloso viejo rey baido por la furia de una tormenta, se detiene ante la choza miserable donde ha de refugiarse y percibe allí, por primera vez en su vida, el lazo que lo une a los pobres desventurados del mundo. ¿Quién puede olvidar la fusión de pasión social e imaginación que tan admirablemente nos presenta John Steinbeck en la acusación que hace de la inhumanidad del hombre para con el hombre, o el elocuente pasaje de La Bruyère sobre la Francia de un siglo antes de la toma de la Bastilla?

Es precisamente cierta medida de comprensión, por lo menos la que se deriva de los estudios humanistas, lo que el ciudadano de toda democracia debe adquirir y practicar con sus semejantes. Más que nunca se buscan hoy los resortes ocultos del hombre. Si la psicología y otras de las nuevas ciencias han contribuido a esa búsqueda explorando la personalidad, la literatura ha sabido retratar idéntica aventura. La literatura no ha inventado nombres ni definiciones, pero ha suministrado atisbos tan certeros de la naturaleza humana, que los textos de psicología han tenido por fuerza que abarcar las bellas letras. "Casos y modos complejos de conducta, no razonamientos lógicos", dijo el Cardenal Newman, "son las conclusiones vivientes que dominan las emociones o forman el carácter." Se aprenden la compasión social, la tolerancia social, sólo sintiendo compasión y siendo tolerante tanto en la vida como en la amplia asociación con los libros. Aunque nadie ignora esto, parece como que nos empeñásemos en olvidarlo.

Nuestros críticos de la vida norteamericana han percibido el problema. Dorothy Thompson sostiene que una novela de verdadera inspiración puede presentarnos un cuadro más auténtico y más penetrante de la vida en "Middletown"

(*) "Middletown" es el nombre ficticio de la ciudad que como producto típico de la civilización y vida norteamericanas, fué objeto de un estudio sociológico dirigido por el Profesor R. S. Lynd, de la Universidad de Columbia.

que el que nos brinda un estudio aún tan exacto y tan docto como el de los Lynds, "porque los seres humanos simplemente no pueden ser medidos, en ningún aspecto realmente importante, con la cinta métrica que emplean los sociólogos." Según la misma Dorothy Thompson, el defecto capital de nuestra educación, es que "tenemos muchos textos, demasiadas ideas de segunda y tercera mano y demasiada información acerca de demasiadas cosas que están fuera por completo de todo marco o punto de referencia. Algunos de nuestros intelectuales saben más acerca del hombre en lo que se refiere a calorías, unidades de espacio vital y otras cosas semejantes, de lo que sabían sus antepasados, pero saben menos acerca del ser humano simplemente como hombre." Walter Lippman, otro crítico autorizado, ha afirmado que los educadores norteamericanos han "removido gradualmente del programa de estudios la cultura occidental que es madre del estado democrático moderno."

Por más que se les opongan barreras, las bellas letras nos darán siempre fundamento para compartir con Alexander Pope su afirmación de que "el estudio apropiado para la humanidad es el del hombre." Sin apartarse de la verdad, Pope ha podido decir "el estudio más práctico." Y ello es así, porque la experiencia que nos da la literatura nos ayuda no sólo a entender las mil complejidades de la vida social, sino también a llegar al fondo mismo del pensar y sentir de nuestros semejantes. La percepción y comprensión que así ganamos contribuyen poderosamente a la unidad de la civilización. Esta experiencia, en su forma más elevada, nos solidariza con un grupo cada vez mayor de seres humanos a quienes jamás conoceríamos en la vida real, pero que a través de los libros nos revelan tanta belleza de carácter, pensamiento y emoción que evocan en nosotros notas afines...

CONOCIMIENTO ACERCA DE OTROS PAISES

La literatura hace algo más que ampliar nuestra perspectiva humana. Nos prodiga amplitud de espacio. Los libros nos llevan a todas partes, especialmente si aprendemos a leer los escritos en idiomas extranjeros, con cierto entendimiento de lo que es la República de las Letras. Es común y

corriente ver gentes que viajan por el mundo y que regresan con manos y cabezas vacías, como si no hubieran estado en ninguna parte. En todo villorio y en toda aldea viven hombres y mujeres que, sin haber traspasado las fronteras de su propio país, se han hecho, a través de la lectura, ciudadanos del mundo. Tales hombres y mujeres, cuando por fortuna viajan por tierras lejanas, llevan consigo cierto conocimiento de lo que han de ver. "El que quiera volver con la riqueza de las Indias" nos recuerda Emerson, "debe llevar consigo la riqueza de las Indias." Una cosa es viajar sin rumbo y sin más conocimiento que el que nos dan las guías turísticas, por los lagos de Inglaterra, las grandes ciudades de Europa o las regiones más bellas de América, y otra cosa es ver lugares que ya hemos hecho nuestros a través de los libros. Dichos lugares hablan con una voz que les es propia y hablan sólo a los que están dispuestos a escucharles.

Conviene recordar aquí, especialmente a los que piensen que al hablar de viajes por el extranjero sólo nos referimos a una minoría privilegiada, que una nueva clase de "viaje" se ha puesto al alcance de todo el que posea un aparato de radio. Este nuevo tipo de viaje no consiste ya en salir a ver tierras lejanas, sino en abrir los oídos de nuestra mente a las voces de continentes enteros que se acercan a nosotros y claman nuestra atención. Ya antes de la guerra, se nos dice, veinte millones de norteamericanos escuchaban diariamente cerca de treinta transmisiones de onda corta en idiomas extranjeros. Este es un hecho que deben considerar los que por mucho tiempo han tratado de eliminar el estudio de idiomas extranjeros aduciendo como razón que lo que se ha escrito en otros idiomas ha sido traducido a la lengua materna. La invalidez de tal razón ha sido constatada no sólo por los que se han dedicado a la investigación en cualquier rama del saber, sino también por los millones que, permaneciendo en casa, viajan a diario por el extranjero a través de las ondas etéreas. El individuo que sólo posee un idioma se mueve en el mundo moderno como si estuviera parcialmente ciego y sordo; su conocimiento del mundo tiene que ser estrecho y limitado...

La vida moderna le exige al hombre, por razones muy prácticas, que amplíe sus conocimientos acerca del mundo en general. El comercio internacional y la diplomacia reclaman

individuos que hayan leído ampliamente en muchos idiomas; el espíritu de buena voluntad perdurará entre las naciones no sólo a base del intercambio puramente económico, sino en virtud de la mutua comprensión de culturas diferentes. De allí que nuestro gobierno, procurando cimentar su alianza con otros países, haga votos por que llegue el día en que un mayor número de norteamericanos se haya familiarizado con la literatura de nuestros buenos vecinos para poder establecer con ellos verdaderos vínculos intelectuales y sentimentales. Nos hemos dado cuenta de que hasta ahora hemos estado muy dispuestos a que nuestros vecinos conozcan y lean nuestros autores sin tomarnos el trabajo de conocer y leer los de ellos. El resultado ha sido un fracaso político que nuestros vecinos han reconocido y que los balances, aún los más favorables, del comercio internacional, malamente pueden remediar. El verdadero remedio para tal fracaso es, en nuestro concepto, un mayor estudio, de parte de los norteamericanos, de las literaturas extranjeras, es decir, el enriquecimiento de nuestro acervo de conocimientos del mundo, el cual será una ampliación de nuestra comprensión de la humanidad.

CRITERIO VALORATIVO

En tercer lugar, las bellas letras nos refinan el sentido de los valores. El cultivo de la comprensión y la simpatía y el desarrollo de una mentalidad internacional no implican la suspensión de normas y valores... Al familiarizarse a través del ensayo, el drama, la poesía y la novela, con imágenes diferentes de la vida, el hombre se da cuenta de que no todas las cosas tienen igual valor. Esto lo lleva a seleccionar y a discriminar, a distinguir entre el bien y el mal, en otras palabras, a formar y refinar su propia sistema de valores.

Los valores que se derivan del cultivo literario no son los valores comúnmente abstractos de la filosofía y la ética. La literatura nos presenta el ejemplo viviente de sucesos y personajes en acción. La fuerza de la versión inglesa de la Biblia ha residido no sólo en sus preceptos, sino en su impresionante calidad literaria—en su drama, narración, poesía y estilo incomparable. Lo mismo puede decirse acerca de todo

lo que hay de mejor en las bellas letras. Los estudiantes que han experimentado la antítesis de la Luz y la Oscuridad en el **Paraíso Perdido**, las crisis en las tragedias de Shakespeare o las abrumadoras decisiones de los personajes de Browning, conocen el significado de la palabra "selecto". Tales estudiantes han adquirido experiencias de valor cualitativo. El Doctor James B. Conant, Rector de la Universidad de Harvard, percibió esta función de las humanidades cuando en su informe correspondiente al año académico de 1939-40 dijo:

En verdad, la universidad desempeña una multitud de funciones importantes, pero la preservación de los valores eternos debe indudablemente encabezar la lista. Si aceptamos la tesis de que en una sociedad libre la principal preocupación del individuo es la selección de valores, entonces, tal vez, veremos claramente la razón por la cual la educación general debe basarse en el estudio de las artes, las letras y las distintas ramas de la filosofía. No es que los valores seleccionados en el proceso educativo determinen en cierto modo la conducta del individuo en el futuro. Se trata, más bien de que en estas ramas de estudio, y sólo en ellas, puede entenderse la verdadera naturaleza del ejercicio por el hombre civilizado, de la libertad de elegir. La educación deja de ser útil para la vida libre desde el momento en que cesa de preocuparse por la apreciación crítica de valores en el arte, la literatura o la filosofía; en otras palabras, cuando deja de mantener en alto la dignidad de cada hombre.

El gusto y la preferencia por lo mejor pueden cultivarse aún mediante la literatura comúnmente descartada como "literatura de escape" o "literatura recreativa." Todo depende de lo que nos recree y de adónde nos escapamos. En tiempos como los actuales, en que el ser humano necesita de solaz y alivio para resistir la tensión de la vida diaria, la recreación y el escape deben considerarse provechosos. El relato sentimental, el cuento detectivesco o de "cow-boy", las aventuras de mar, el libro de fantasía o humorístico, son nocivos sólo cuando no constituyen ningún "escape", sino la repetición monótona de lo vulgar y corriente, de lo bajo y prosaico que tan a menudo oprime a los pobres mortales...

El mero acto de leer y las bellas letras, aún la "literatura de escape", no son la misma cosa. Reconocemos que estamos atestados de "letras". Nos las encontramos en los

periódicos, en los anuncios luminosos y hasta en las sopas, a tal punto que repugnan tanto a la vista como al cerebro. Esta tiranía atormentadora de la palabra impresa, con su trivialidad y sus repeticiones irritantes, es una de las calamidades de la vida moderna. Tal tiranía hace por fuerza de todo hombre que desee proteger su sistema nervioso un crítico en potencia. "Un norteamericano del presente, embuído en la lectura del periódico dominical, sumergido en un estado de colapso enervante," dijo el Profesor Irvin Babbitt, "es uno de los símbolos más perfectos del triunfo de la cantidad sobre la calidad que el mundo haya presenciado." Algunos, por puro genio innato, son capaces de penetrar en esta masa inmensa de palabras impresas. Pero para la gran mayoría, sin embargo, cierto adiestramiento en la valoración literaria es requisito indispensable para saber cuándo debe leerse rápidamente, cuándo debe leerse despacio y cuando se debe prescindir de la lectura. Si la democracia se sostiene por la libertad de prensa, sobrevivirá, a fin de cuentas, sólo en virtud de la capacidad del público para juzgar lo que ofrecen los periódicos. En este caso, como en todo, la libertad ajena al juicio crítico es simple libertinaje.

Parte de la discriminación que se adquiere con las bellas letras toma la forma de la sátira, a menudo con fines sociales importantes. Esta es una de las armas más poderosas de la literatura y su esencia es la expresión de una preferencia determinada. Con la indignación y el ridículo, los hombres de letras han ganado batallas para bien de la humanidad cuando los reformadores y legisladores habían fallado. Así, en *Nicholas Nickleby* se ponen a descubierto los graves defectos del sistema escolar inglés de cierta época. Swift defiende a las clases pobres de Irlanda acudiendo a la ironía despiadada; Moliere se vale de la burla para atacar las trivialidades y pretensiones de sus contemporáneos, y Heine fustiga la pedantería de la Alemania de principios del siglo XIX.

La experiencia cualitativa que dan las letras emana no solamente del contenido de las mismas. Se adquiere, también, como resultado del estilo, pues la vida tiene acento lo mismo que sustancia. Un simple verso que activa la mente o mueve el corazón, una frase sublime, educan al hombre y hacen imperdurables las verdades de la historia, del pensa-

miento social y, si es un Huxley el que escribe, de las ciencias naturales. El estilo, además, tiene cierta manera de revelar lo que es falso, porque cuando se quieren decir cosas insignificantes con palabras altisonantes, su pequeñez salta a la vista...

La enseñanza moderna de la literatura, precisa recordar, se preocupa por el cultivo de la discriminación y el juicio crítico. Sabemos ya que el estudio literario es mucho más que aprender nombres y fechas de autores o que leer libros acerca de otros libros. El cultivo del gusto y del criterio independiente de los estudiantes lo obtienen los profesores que adiestran a aquéllos para distinguir lo cierto de lo falso, lo hueco y charro de lo sencillo y profundo.

Los que conocen el don de la literatura de crear normas valorativas y de sugerir diferencias sutiles de calidad, nunca aceptarán la falaz noción de que las traducciones de obras extranjeras son tan buenas como las obras originales. La lectura de traducciones tiene forzosamente que ser lectura de segundo orden. De allí que los educadores que se interesan por desarrollar en los alumnos el sentido de discriminación, estimulen a éstos a aprender, por lo menos, uno o dos idiomas extranjeros. La posesión misma de una lengua extraña da al intelecto cierto recurso que, según los psicólogos, es de mucho valor: cierto lugar de retiro, cierto punto "a donde puede ir el hombre a perderse para volver a encontrarse... El viejo dicho, atribuido a un gran emperador de que "un hombre tiene tantas almas como idiomas", encierra todavía mucho de verdad.

Cuando la literatura enriquece cualitativamente la vida del hombre, se convierte, como sugiere el Rector Conant, en servicio social. La mejor garantía para toda sociedad de hombres libres es el criterio cultivado en el mayor número posible de individuos. Porque no hay que confundir la democracia y la libertad con la uniformidad paralizante ni con la ausencia de criterio individual que son precisamente la base del estado fascista. Tampoco deben confundirse con la anarquía cruda de la pasión y los ímpulsos desenfrenados...

CONOCIMIENTO DEL PASADO

La literatura ayuda al hombre, por último, a enriquecer su acervo de conocimientos acerca del pasado. A fin de dar esa perspectiva, la cual es una de las recompensas de una educación liberal, no debe ella circunscribirse al siglo XX. Toda noción de que el pasado no tiene significado para el estudiante, equivale a pensar que el siglo en que vivimos carecerá de valor, a su vez, en el próximo, y que este año nada significará el año entrante. Las bellas letras, por el contrario, revelan lo que T. S. Eliot ha llamado con mucho acierto "la actualidad del pasado"... El dominio de la literatura del pasado exige familiarizarse con las épocas en que ella fué escrita, lo cual se obtiene mediante un esfuerzo de parte del estudiante y la dedicación de los profesores. El educador y el estudiante que esperan lograr resultados rápidos inventarán excusas y pretextos para evadir tal disciplina y se empeñarán en creerla inútil y pasada de moda...

Cuando se habla tanto de "correlación" y cuando los profesores se exprimen el cerebro para descubrir las artimañas mediante las cuales pueda lograrse la integración, no debe olvidarse que la literatura es precisamente la rama de estudios que correlaciona o integra, con mayor naturalidad, la multitud de conocimientos e intereses humanos, a la vez que interpreta la continuidad de la experiencia humana a través de las edades.

El valor que se atribuya a la literatura del pasado depende desde luego de la aceptación de ciertos principios generales sobre la educación liberal, que no vamos a discutir aquí. El conocimiento del pasado, el mero acto de recordar en sí, es una de las características que distinguen al hombre de la bestia... De nada sirven las decisiones de hombres libres, si éstos no son realmente libres, sino esclavos del día en que viven, incapaces de pasearse con la fantasía, por otras edades. Tales hombres no tienen punto de referencia para resolver sus problemas y, por lo mismo, deciden las cuestiones de la vida pública y privada sin el beneficio de la perspectiva que da el tiempo. El resultado inevitable es el enflaquecimiento intelectual del individuo y de la sociedad democrática.